

México: Las Caras de Jano de la revolución burguesa del siglo XX

por ANDREW GUNDER FRANK

La revolucionaria ruptura de México con su legado feudal e imperialista del siglo diecinueve que costó millones de vidas humanas, comenzó en 1910

Muchos frutos económicos, políticos y sociales de esta revolución maduraron muy lentamente y otros sólo podrán recogerse en el futuro.

Desde el punto de vista de la clase dirigente norteamericana, México amenazaba con convertirse en el "peor ejemplo" para las demás naciones del continente. En consecuencia, los Estados Unidos interfirieron económica y diplomáticamente, enviando por último tropas a Veracruz. En 1937 llegaron a acusar de bolchevique al gobierno mexicano. Simultáneamente, Latinoamérica, acosada por la alianza entre el imperialismo y el feudalismo, consideraba a la revolución mexicana como su estrella orientadora y el único ejemplo que podía seguir. En la actualidad, la situación ha cambiado mucho. Ahora los Estados Unidos no tienen más que elogios hacia el ejemplo mexicano de "progreso económico con estabilidad política", a tal punto que el presidente Kennedy encomendó al gobierno de México la tarea de constituirse en la nación piloto de la Alianza Para el Progreso. Entre tanto, Latinoamérica ha vuelto la mirada hacia Cuba y se pregunta si el ejemplo de la cincuentenaria revolución mexicana es el realmente vigente. Consideremos, pues, la lección que la experiencia de México brindó a los pueblos de América Latina y al resto del mundo.

La revolución mexicana liberó enormes cantidades de energía popular que, una vez concluida la lucha, se encauzó hacia la construcción de una nueva sociedad. La destrucción del feudalismo modificó radicalmen-

El Topo Blindado

te el carácter de las relaciones sociales. Quizá uno de los más importantes triunfos de la revolución fue lograr el acceso a la "dignidad humana" del campesino, particularmente cuando comparamos su actual situación con las condiciones de absoluto servilismo aún persistentes, por ejemplo, en Guatemala y Perú. Esta energía se liberó mediante un considerable incremento en las condiciones sanitarias (desde 1910 el índice de mortalidad disminuyó unos dos tercios), lo que se tradujo en un gran aumento de trabajo, educación (se redujo un 50% el analfabetismo) y creación de nuevos oficios. Sobre todo a partir de 1940, todo ha sido transformado por el muy notable crecimiento económico de México.

Sólo el surgimiento de una sociedad no feudal pudo permitir y producir una reforma agraria de tales dimensiones (creación de millones de pequeñas propiedades), siete veces más rutas que las pre-existentes, de manera que desde 1940 casi la mitad de los productos se transporta en camiones y casi todos los pasajeros pueden viajar en ómnibus; un sistema de irrigación, que aumentó 11 veces desde 1940, de modo que un tercio de la tierra cultivable también puede contar con este beneficio. La urbanización creció en un 50 por ciento; la industrialización tuvo un ascenso de 3,6 veces entre 1940 y 1959; la agricultura, 3,4 veces en el mismo período; y pese a que México tiene una de las tasas más altas de natalidad, el ingreso per capita saltó de 150 a 300 dólares en un año. Según Rostow, México ha atravesado el umbral que conduce a una economía autoabastecida. De hecho, las tasas anuales de crecimiento colocaron a México junto a las doce primeras naciones del mundo.*

Sin embargo, la revolución también tiene otra cara: su índice de mortalidad (12,5 por mil) es mayor que el de Bolivia o Perú y su índice de mortalidad infantil (81 niños sobre cada mil) es más elevado que el de la Argentina. La proporción de médicos por habitantes (uno cada 2.200) es menor que la de Chile, y aún menos de la mitad que en Argentina. El 43 por ciento de analfabetismo que todavía persiste apenas puede compararse con el 19 por ciento de Chile y el 13 por ciento de Argentina. El promedio de individuos ocupados en la industria es sólo del 12 por ciento, y el índice de ingreso per cápita, menos de trescientos dólares anuales, coloca a México detrás de Chile, Argentina, Uruguay o Cuba, para no mencionar a la rica y petrolífera Venezuela.

Luego de la redistribución de tierras en gran escala, quedaron millones de familias rurales sin su parcela propia. Con el crecimiento de

la población, este número debe haber crecido en dos millones desde 1950 (sobre un total aproximado de cuatro millones).

Según las estadísticas de la FAO, existe un déficit promedio del 24,4 % de calorías en la dieta mexicana, y tres millones de indios, sobre una población de treinta millones, viven en condiciones económicas tan malas y en algunos casos peores, de las que soportaban sus antepasados *más pobres* en la época de la conquista, cuatro siglos atrás. Por más profundo que fuera el cambio social, los beneficios económicos de la revolución no han logrado alcanzar, o se impidió que así sucediera, a grandes sectores de la población. Sólo un 50 % recibe hoy el 15 % del ingreso nacional y se ha estimado —aunque se trata de un punto muy discutido— que sólo el 1 % de la población dispone del 66 % del ingreso *en efectivo*. De modo que la distribución desigual de las riquezas se ha agudizado.

La elegancia y poderío de la ciudad de México y sus alrededores impresionan al visitante, así como la industria pesada de Monterrey, que parece otro Pittsburgh. Pero son deprimentes los largos kilómetros de poblaciones miserables que rodean a la capital, como también nos deja estupefactos la pobreza de regiones rurales como Tlaxcala y Chiapas. Entonces no podemos sino preguntarnos: los cincuenta años de revolución, ¿han sido un éxito o un fracaso?

Comparando esta experiencia con la de los vecinos más cercanos, especialmente de América Central, la región andina de América del Sur y el Caribe, el México del siglo xx aparece como un gran éxito. Más aún si se tiene en cuenta que recién en esta década los demás países latinoamericanos comenzaron a romper los lazos que los atan al imperialismo y al feudalismo. Pero, ¿ha sido tan negativa la experiencia mexicana que las naciones hermanas no deberían imitarla?

El desarrollo económico de Europa Occidental ha sido tan grande y sus beneficios tan dilatadamente distribuidos dentro de la sociedad, que algunos de estos países, pequeños en territorio y no muy dotados por la naturaleza, lograron sin embargo eliminar totalmente la pobreza. Es verdad que Europa Occidental ha consagrado más tiempo a esta tarea que México, pero el adverso cambio reciente en la distribución de los ingresos de México pone en duda la posibilidad de que pueda seguir el ejemplo de los países europeos, por lo menos en un futuro próximo. Al hacer estas consideraciones es lógico que tomemos en cuenta el ejemplo de los países socialistas. La Unión Soviética, con su revolución posterior a la mexicana, ha batido todos los records existentes de desarrollo económico, sobre todo teniendo en

* Al final del artículo figuran las fuentes bibliográficas.

El Topo Blindado

cuenta el período de cinco años de la segunda guerra mundial y su posterior reconstrucción. Tal vez sea un poco exagerado comparar las experiencias industriales soviéticas con las mexicanas, pero la Unión Soviética ha eliminado totalmente el analfabetismo y llega a competir e incluso superar a los Estados Unidos en nivel de educación universitaria y técnica, proporcionando las mismas oportunidades tanto a sus ciudadanos como a campesinos no-rusos y pueblos nómades. A pesar de sus dificultades agrícolas, la Unión Soviética bate records similares en el terreno de la nutrición, sanidad y medicina.

Más recientemente, en la última década, la tasa de crecimiento industrial de China y su producción agrícola en 1950 fueron mayores que la mexicana. Y ahora Cuba eliminó un 30 % del analfabetismo en sólo un año y casi duplicó el número de alumnos en las escuelas, sólo dos años después de la revolución. Estas últimas comparaciones, por cierto, no son menos inevitables.

Detrás de las dos caras de Jano de la revolución se desarrolla una sola cabeza en un pujante y único organismo.

Para que Latinoamérica y el mundo aprendan la lección que nos brinda esta revolución debemos examinar a fondo la evolución, la situación actual y las posibilidades futuras del aparato revolucionario mexicano.

La historia del país comprende los siguientes períodos: 1) los cuatro siglos desde la conquista hasta 1910; 2) casi quince años de revolución violenta, contrarrevolución y reconstrucción, simbolizados por Madero, Huerta y Carranza; 3) los quince años de reformas llevados a cabo por los presidentes Calles y Cárdenas; 4) los quince años posteriores a 1940, que marcan el comienzo de la industrialización y el crecimiento del poder burgués, representado por el presidente Alemán, y 5) la consolidación actual del "sistema mexicano", bajo la conducción burguesa del Presidente López Mateos.

En tiempos de la Conquista, los españoles se encontraron con un Imperio Azteca de ciento cincuenta años, ubicado en México Central, una civilización maya apenas sobreviviente en el sur y Yucatán y algunas tribus de indios seminómades desparramados en el norte, incluyendo lo que hoy es el sudoeste de los Estados Unidos. El centro, muy poblado, sufrió una rápida colonización española, que destruyó en su totalidad la estructura social existente; comenzó la explotación del indio y de sus tierras, y redujo a la mitad el número de indígenas. El norte, más árido y menos poblado, fue colonizado gradualmente, a medida que las actividades mineras lo requerían. Las diferencias entre

norte, centro y sur, como veremos más adelante, todavía prevalecen en la estructura socio-económica de los últimos veinte años de este siglo.

Los campesinos mexicanos se rebelaron bajo la conducción del sacerdote Hidalgo, en 1810. Como este movimiento no fue apoyado por los campesinos de otras regiones de la América Hispánica —donde por el contrario permanecían generalmente pasivos y a menudo hasta luchaban a favor de la monarquía española, contra los criollos— la rebelión quedó en la nada. Fue así como, hasta que los terratenientes criollos y particularmente los comerciantes se decidieron a encarar la lucha por sí mismos, México y las otras colonias latinoamericanas no habían logrado independizarse de España.

Nuevamente en 1850, esta vez bajo la dirección del indio Benito Juárez, los mexicanos intentaron una reforma, aunque dentro de la estructura feudal. Pero, posteriormente a la intervención francesa, bajo el reinado de treinta años de Porfirio Díaz la concentración de propiedad en pocas manos se acentuó como nunca. Al mismo tiempo, comenzó a entrar al país capital extranjero, sobre todo norteamericano. Las operaciones se realizaron en condiciones inmejorables, hasta que las inversiones alcanzaron 400 millones de dólares en tierras, minas y el sistema de transporte necesario para llevar los productos al exterior.

La revolución fue el resultado de una alianza entre la burguesía, representada por Madero, y los campesinos, conducidos por Emiliano Zapata y Pancho Villa. Éstos enfrentaban a un enemigo común: el orden feudal y los pilares donde éste se apoyaba, la Iglesia, el Ejército y el capital extranjero. Pero, inevitablemente, los objetivos de ambos debían diferir: el de la burguesía era la liberación de los vínculos domésticos y extranjeros, que permitiera una estructura económica menos rígida; el de los campesinos, la tierra. Aunque Zapata continuó presionando a favor de los intereses campesinos hasta su asesinato, en 1919, la verdadera conducción de la revolución nunca estuvo en otras manos que las de la burguesía, excepto cuando ésta se vio amenazada por la reacción de Huerta y la intervención norteamericana. (Aun en la elección presidencial de 1958 sólo votó el 23 por ciento de la población.) Eliminar las relaciones sociales del sistema feudal, constituía la mayor preocupación tanto de la burguesía emergente como del campesinado.

Ninguno de los presidentes anteriores fue radical en ninguna de las acepciones del término (tampoco pudieron haberlo sido de querer conservar sus cargos). A mediados de 1920, durante la administración del Presidente Calles, se concretaron un programa de Obras Públicas, y en menor grado uno de irrigación, que constituyeron las piedras fun-

El Topo Blindado

damentales del ulterior desarrollo de la economía mexicana. Luego se redactaron leyes, basándose para su elaboración en el artículo 27 de la relativamente moderna Constitución de 1917, las que guiarían el proceso de reforma agraria hasta 1940. Aquel artículo permitió la expropiación de tierras privadas en favor del interés general para su posterior distribución en los pueblos vecinos, granjas o comunidades cuyas propiedades de tierras son insuficientes para cubrir sus necesidades, pero "siempre respetando la pequeña propiedad". Debemos destacar dos puntos importantes para su interpretación legal: las tierras que habían de distribuirse a comunidades particulares debían tomarse de propiedades privadas que excedieran cierta superficie dentro de un radio de 7 kilómetros de dichas comunidades, y una proporción de propiedad privada debía expropiarse con relación al incremento en el valor de las tierras, valor que se modificaba al introducir mejoras tales como la irrigación. De este modo se impedía que los grandes terratenientes fueran los beneficiarios de las inversiones provenientes de los Fondos Públicos.

Es posible que en el extranjero se conozca bien el período de la Presidencia de Cárdenas (1934-40) por sus medidas referentes a la expropiación de la propiedad privada del petróleo, medidas provenientes también del mencionado artículo 27 de la Constitución de 1917. Pero aún más importante, en lo que concierne al ámbito nacional, es que durante su gobierno Cárdenas expropió y redistribuyó más tierra que todas las administraciones anteriores y posteriores juntas.

De acuerdo con la Constitución y las leyes emitidas durante la presidencia de Calles, estas tierras fueron confiscadas a los territorios circundantes de ciertos pueblos y cedidos a los campesinos en forma de *ejidos* los que debían ser trabajados colectivamente en algunos casos, pero que en su mayoría estaban destinados al uso individual.

Fue instalado un banco de ejidos para otorgar créditos agrarios a los campesinos. Sin embargo en este período no hubo desarrollo y expansión de la irrigación. De hecho, considerando retrospectivamente esta situación, parece evidente que aunque Cárdenas tenía muy buen corazón, como líder de un gobierno burgués fracasó en proporcionar al campesinado mexicano los recursos suficientes para saltar la valla que les permitiría lograr el desarrollo necesario para autoabastecerse.

De un minucioso estudio realizado en la región de Bajío, en México Central, unos diez años después del gobierno de Cárdenas se desprenden ciertas conclusiones referidas a la relación entre el grado de fertilidad de los ejidos y la propiedad agrícola. (Dichas conclusiones podrían ser perfectamente válidas para cualquier región de México.

Me referiré a la agricultura en gran escala cuando hable del período de la posguerra.) En relación a las propiedades privadas, los ejidatarios tienen menos tierra (3,8 contra 16,5 hectáreas por hombre), más tierra de tercera calidad y menos de primera; índice de educación más bajo (el promedio es de un décimo de niños en edad escolar contra medio de campesinos propietarios); mayor confianza en el trabajo femenino y familiar (el trabajo femenino se emplea en mayor proporción para el cultivo que para tareas administrativas); menor confianza para contratar extraños permanentes; más desocupación (85 por ciento del total); menos inversión en irrigación (los campesinos privados tienen un 35 % de superficie irrigada y utilizan 65 % más agua); menos capital (40 % de la cantidad que tienen los propietarios privados, aunque la proporción de ejidatarios es tres veces mayor); dependencia casi total del crédito público y de capitales extranjeros, mientras que el propietario rural tiene facilidad para obtener mayores créditos privados.

En tales condiciones no es sorprendente que muchos ejidatarios no hayan logrado conseguir una vivienda decente. En realidad, en muchos aspectos la situación es aún peor que la descrita; y es evidente que la estructura económica y política que emergió de la Revolución no incluía en sus planes el compartir sus frutos con la vasta masa del campesinado. Recordemos que más de un millón de familias campesinas (en la actualidad casi 2.000.000) no tienen tierra.

El crédito agrario público llega a no más de un tercio de todo el crédito agrario, y la mitad del mismo es proporcionado por el Banco Agrícola en lugar del de Ejidos mediante préstamos a los grandes terratenientes. Oscar Lewis cita al Director de Investigaciones del Banco de Ejidos, quien dice así: "Otorgamos préstamos a más o menos un tercio de todos los ejidatarios, a aquellos que tienen las mejores tierras. Preferimos arriesgar en aquellas zonas de suelo fértil y que gozan de los beneficios de la irrigación. Carecemos del dinero suficiente para otorgar créditos individuales para la subsistencia, sobre todo si tenemos en cuenta que los que solicitan dichos préstamos son generalmente los que tienen las peores tierras."

Pero el crédito agrario llega aún menos al ejidatario ya que una parte considerable de su volumen está constituido por fondos reservados para otros usos. Por ejemplo, la empresa Anderson & Clayton presta anualmente 2.500 millones de pesos a los algodonneros mientras que el Banco de Ejidos sólo destina 1.500 millones de pesos al conjunto de sus beneficiarios.

El Topo Blindado

Por carencia de capital muchos ejidatarios se han visto en la necesidad de arrendar su tierra, recientemente adquirida, a individuos que disponen de dinero para luego trabajar como obreros de estos campesinos capitalistas, en su *propia* tierra. Otros miles de ejidatarios o campesinos capitalistas sin tierras se ven obligados a emigrar anualmente a lo EE. UU. para trabajar como campesinos agrícolas; la otra alternativa que les queda es la de emigrar a las villas miserias de las ciudades en busca de trabajo.

Podemos preguntarnos entonces cómo es que México ha podido realizar semejante desarrollo industrial y agrícola, si los datos arriba expresados nos revelan que la condición económica del grueso de la población apenas ha mejorado. Encontramos parte de la respuesta en los datos recogidos por Paul L. Yates para su importante investigación sobre el desarrollo económico regional de México. Al finalizar el período de gobierno de Cárdenas, con el acceso al poder de Miguel Alemán, la mayor parte de las inversiones entre 1946 y 1952 se concentraron en el Norte y en el Distrito Federal. Como ya hemos observado, los siete estados del Norte han tenido siempre menos habitantes sobre el total de la población, menor densidad y menor proporción de personas empleadas en la agricultura que en el centro mismo de México. Mientras que la inversión per cápita permanecía muy por debajo de los 1.000 pesos durante el período 1946-55, en los 10 estados menos favorecidos, superó los 5.000 pesos en los 7 estados del Norte y el Distrito Federal. La diferencia de los fondos consagrados a la irrigación entre el Norte y el resto del país es aún más notable ya que el 60 % de todas las inversiones para irrigación entre 1947 y 1958 fueron adjudicados a tres estados norteros solamente: Baja California del Norte, Sonora y Tamaulipas. En consecuencia gran parte del incremento del área cultivable de México se concentró también en la zona menos poblada del Norte. La misma absorbió el grueso del aumento del crédito agrario y prácticamente mecanizó todo su equipo agrícola (el número de tractores se elevó de 4.620 en 1940 a 55.000 en 1955). En 1950 no se utilizó un solo tractor en ninguno de los millones de pequeñas propiedades. No es sorprendente pues que la producción agrícola (y no los ingresos) aumentara en cada estado del Norte a un promedio de 12.000, 20.000 y hasta 34.000 pesos por trabajador agrícola en 1960, mientras que en los estados viejos se mantuvo en el nivel de los 2.000 y 3.000 pesos. *

* 1 dólar equivale a 12,5 pesos.

No obstante, este incremento en la producción agrícola se concentraba en semillas industriales, principalmente la del algodón, cuya producción se elevó en un 309 % entre 1939 y 1954; mientras que la de semillas comestibles alcanzó un 113 %. Inclusive, se destinaron el grueso de estas semillas de algodón, vegetales azúcar (centro y Yucatán), café (Chiapas) y del ganado, para exportarlo a Norteamérica. Las ganancias provenientes de dicha exportación fueron utilizadas de diversas maneras: una parte volvió a la tierra para cosechar las mismas semillas exportables, otra se invirtió en la industria, parte fue consumida (volveremos sobre el tema de la distribución de ingresos más adelante). El resto permaneció en los países importadores, en detrimento de México y de otras naciones exportadoras de bienes primarios debido a la disminución en los precios de las materias primas en relación a los productos manufacturados, particularmente acentuada después de la guerra de Corea.

Las exigencias de la segunda Guerra Mundial estimularon la expansión de la industria nacional mexicana así como la de otros países del mundo sub-desarrollado. Asimismo el Presidente Alemán y sus sucesores promovieron dicho tipo de expansión. También la inversión en la industria y el comercio se localizó en los mismos 8 estados privilegiados, con una acentuada concentración en el Distrito Federal y Nuevo León, las ciudades de México y Monterrey. Los viejos estados de mayor población quedaron intactos y sumamente rezagados. Sin lugar a dudas una porción significativa del fondo destinado a inversiones y al comercio exterior, se extrajo de los beneficios de las exportaciones agrícolas, del turismo que proliferó enormemente en México y la emigración del *brasero* a los Estados Unidos. Pero simultáneamente, las inversiones directas norteamericanas que habían disminuido a 267 millones de dólares a raíz de la depresión y de la nacionalización del petróleo mexicano, repuntaron nuevamente en 1939 y ahora superan los mil millones de dólares, o sea la décima parte de la inversión norteamericana en América Latina. Dicha inversión viró parcialmente de lo que podría haber significado un aumento de capital social hacia la industria y el comercio, de modo tal que en 1953, de las 31 compañías con un ingreso bruto anual superior a 100 millones de pesos, 19 pertenecían o estaban bajo control estadounidense; el gobierno mexicano disponía de 5 y solamente 7 correspondían a firmas privadas nacionales. Por otra parte, considerando que cada vez escasean más los títulos de propiedad mexicanos, sin mencionar los bonos y acciones casi inexistentes, y dado que una vez otorgados, dichos certificados tienden a favorecer al Gran Capital, no resulta fácil determinar quié-

El Topo Blindado

nes son en última instancia los beneficiarios de estas operaciones y en particular, quién ejerce el control de las mismas. De esta manera podríamos estimar que E.E. UU. controla un 50 % de la industria mexicana. Por ello no debemos extrañarnos al escuchar a la Cámara Mexicana de la Industria manifestar que: "el poder económico de estas grandes empresas constituye una seria amenaza a la integridad de nuestra nación y a la libertad que debe gozar un país para poder planificar su propio desarrollo económico".

El capital norteamericano también desempeña un rol significativo en la agricultura nacional. Pese a no poseer grandes extensiones de tierra, como en Centroamérica, el monopolio estadounidense de algodón (Anderson & Clayton como ya mencionáramos), distribuye alrededor de 200 millones de dólares de crédito para la producción de dicho artículo, desde la siembra hasta el embarque final. Así determina efectivamente, no sólo el comprador sino también el precio del producto, e impide al mismo tiempo, que los propios mexicanos dispongan de una gran parte de su semilla algodonera. Pero peor es la consecuencia que ello acarrea, como veremos más adelante, al contribuir al mantenimiento del monocultivo, basado en el trabajo de personal contratado en extensas zonas del Norte. Con razón "los mexicanos se preguntan si no están volviendo los días de Porfirio Díaz".

Surgen de lo expuesto los efectos que las diversas circunstancias relacionadas produjeron después de la Segunda Guerra Mundial sobre el Norte y Sur de México. Quizás los índices de bienestar social contenidos en la tabla presentada a continuación sintetizan con más claridad nuestras afirmaciones.

INDICES DE BIENESTAR SOCIAL

(Promedio nacional = 100)

	Mortalidad (a)	Agua corriente	Alfabetismo	Bienestar general
<i>Los 8 estados más favorecidos</i>				
Baja California Norte	160	127	145	204
Distrito Federal	124	215	145	188
Sonora	106	97	128	157
Nuevo León	136	115	139	144
Baja California Sur	123	92	138	148
Tamaulipas	134	123	132	136
Coahuila	108	132	130	136
Chihuahua	103	104	128	147

Los 10 estados menos favorecidos

Chiapas	91	80	61	52
Oaxaca	75	65	64	43
Tabasco	95	45	102	70
Tlaxcala	83	66	97	60
Guerrero	115	75	55	58
Hidalgo	74	84	71	65
Querétaro	83	81	62	70
Guanajuato	82	76	77	65
Zacatecas	107	70	105	56
Michoacán	115	70	105	54

(a) Este índice fue construido de tal manera que cuanto menor es la tasa de mortalidad, mayor es el índice.

Fuente: Paul L. Yates, *El Desarrollo Regional de México*, *passim*.

Nota: Los 8 estados favorecidos pertenecen al límite norte de México, excepto el Distrito Federal, capital del país. Los menos favorecidos se encuentran en el Centro y Sur. Hay 29 estados en total, más dos territorios y el Distrito Federal. El índice de Bienestar General fue elaborado por Yates.

Pero gran parte del detalle sobre distribución de los recursos del ingreso no aflora de los promedios regionales a los cuales se limita necesariamente la tabla. Para indagar más profundamente debemos recurrir a la organización del poder político y económico y observar su desarrollo desde el gobierno de Cárdenas.

Cuando Alemán lanzó su campaña de irrigación e industrialización en gran escala, se introdujeron algunos cambios legislativos. Recuérdense las dos disposiciones del artículo 27 de la Constitución, ya citados al tratar los gobiernos de los Presidentes Calles y Cárdenas. Estas disposiciones se referían a: 1) la distribución de tierras para constituir ejidos; las mismas debían estar ubicadas contiguamente a la comunidad rural beneficiada. 2) el derecho de expropiación de tierras con excepción de las pequeñas propiedades. Ambas disposiciones adquirieron durante el gobierno de Alemán un significado totalmente distinto del que tenían previamente y al que, entendemos, intentaron darle los autores de la Constitución en el momento de elaborarlas.

El Topo Blindado

En cuanto a la primera disposición, debe tenerse en cuenta que los estados del norte tienen una población muy diseminada, con vastas áreas carentes de comunidades establecidas. Cuando la irrigación abrió estas tierras al cultivo, se interpretó que el artículo 27 excluía, o por lo menos no requería, que se efectuara una distribución de tierras ejidales. Simultáneamente, se entendió que a partir de la promulgación de la Ley de Inmunidad la disposición referida al mantenimiento de la "pequeña propiedad" excluía la expropiación de las propiedades de menos de 100 hectáreas de tierra irrigadas, 150 Ha. de tierras ordinarias y otras tantas Ha. para pastoreo. En consecuencia, los propietarios existentes en aquel momento de áreas más extensas, relativamente inútiles del Norte, al enterarse de los proyectos de irrigación se apresuraron a "vender" sus tenencias en lotes, tratando de restringirlos al mínimo no expropiable, a todos los miembros aptos de sus familias. Cumplían así un doble propósito: retenían el control efectivo sobre gran parte de sus bienes (por ejemplo, dícese que el hijo de un general revolucionario y presidente de México, actualmente gobernador de un estado norteño, posee 3.000 Ha. de tierras irrigadas en tres estados), y cosechaban el beneficio proporcionado por el incremento, a veces astronómico de su valor, gracias a las obras de irrigación financiadas por el gobierno.

De esta manera hicieron inoperantes el intento de la primitiva ley de Calles tendiente a extender al pueblo los beneficios de la irrigación estatal a largo plazo y, bajo el amparo de la ley Alemán, sus tierras quedaron intactas. Los recaudos legales para que los propietarios privados absorbieran el aumento del valor de la tierra fueron y siguen siendo en la mayor parte de los casos, absolutamente no tenidos en cuenta. Así, según el censo de 1950, mientras las tenencias ejidales se incrementaron en un 21 %, y las propiedades particulares en un 20 %, las grandes posesiones de tierra aumentaron en un 48 % y las propiedades mayores de 5 Ha. de tierras fértiles se elevaron del 39 al 43 %. Sin embargo el monto real alcanzado por las grandes propiedades es mayor sin lugar a dudas pero desconocido, ya que la clasificación hecha por el censo no puede distinguir claramente el límite real o ficticio de las posesiones. El asunto parece complicarse aún más con las tenencias de tierras para pastoreo y ya está totalmente fuera de su alcance el problema de los valores, con su incremento espectacular.

Los acontecimientos producidos en los años de postguerra tuvieron efectos inevitables sobre la estructura socio-política y económica de la sociedad y la vida de las personas. Creció un nuevo tipo de agricultura neo-latifundista, organizada como las plantaciones de las postrimerías,

en empresas capitalistas dirigidas por sus propietarios desde la ciudad, con personal agrícola asalariado, dedicadas a la exportación de un solo tipo de producto y no para la subsistencia. Ya no se organizaron según el sistema de la hacienda feudal, cuya finalidad era el autobastecimiento basado en el trabajo de siervos.

Los estados norteños se convirtieron así en polo magnético del movimiento migratorio iniciado por los campesinos ejidales o sin tierras, que abandonaban sus aldeas ubicadas en el centro y sur de México. Sin embargo, este movimiento ayudó a equilibrar la mala distribución del ingreso ya que los trabajadores del norte se encuentran en "mejor" situación económica que sus hermanos ejidales o desposeídos del sur. Posiblemente se sobreestime el avance del norte al leer el cuadro de índices de bienestar social, si no se recuerda que está organizado por regiones y que por lo tanto las diferencias no son individuales entre campesinos del norte y del sur. Además la cifra regional es superior por las diferencias de ingreso entre el burgués y el campesino. Un viaje al norte inmediatamente revela que grandes masas de habitantes no comparten su prosperidad.

Los nuevos propietarios, grandes y pequeños, así como algunos de los viejos, si no lo son todavía, se están aburguesando en todo el sentido de la palabra. Inclusive los pequeños propietarios que cuentan con algún capital, gozan de un ingreso y posición que les permite desarrollar un estilo de vida propio de la clase media, frecuentemente en las ciudades. El comercio agrícola les rinde una apreciable ganancia que a veces invierten realmente en el país, otras en el exterior, cuando no lo destinan para la construcción o especulación con inmuebles o a la importación ostentosa. Por otra parte, goza de poder económico y político. Fundamentalmente son los que poseen y controlan el estado junto con sus hermanos comerciantes, industriales y hasta a veces, profesionales. Comenzaron a ascender, en particular durante el gobierno de Alemán, pero hasta el día de hoy no han manifestado interés alguno por elevar al campesinado junto a ellos. ¿Asombra pues que, de acuerdo con el reciente estudio de la señora de Navarrete sobre distribución del ingreso, la parte del ingreso total nacional correspondiente al 20 % de las familias más enriquecidas se elevó del 59,8 % en 1950 al 61,4 % en 1957, mientras que el del 50 % más pobre bajó de un 18,1 a 15,6 %?

Queda por analizar cómo funciona actualmente el "sistema mexicano" bajo el gobierno del Presidente López Mateos y cuáles son sus perspectivas para el futuro. México forma una pirámide social y económica que contiene una pirámide política. En la base se encuentran los indígenas que permanecen en el lugar de siempre. El estrato

El Topo Blindado

superior está ocupado por las poblaciones rurales sin tierras y los desocupados o cubanos con ocupación transitoria. Estos últimos constituyen verdaderamente el lumpen proletariado; excluidos por la economía rural y la urbana, viven al margen de la sociedad, aislados y enajenados por ella, entre ellos y, a menudo, de ellos mismos. A continuación están los ejidatarios y los pequeños propietarios cuya pobreza los obliga a trabajar solos sus tierras. Pese a tener mayor seguridad económica, a veces se ubican debajo de los habitantes urbanos marginados debido a que éstos disponen de mayores posibilidades de movilidad social. En el estrato superior se encuentran los trabajadores en sentido estricto, particularmente los sindicalizados, quienes actualmente conforman en México como en muchos otros países de Latinoamérica, Asia y África, una especie de "aristocracia del proletariado". Podemos denominar clase media o pequeño burguesa al estrato siguiente. La pertenencia a dicho estrato requiere la concreción de una serie de pasos económicos intermedios pero, en cambio, permite una movilidad lateral intensa, de una ocupación a otra. Son los pequeños propietarios agrícolas, profesionales, comerciantes, clero, gobernantes, empleados, pequeños políticos, etc. En México se los suele reconocer por los anteojos oscuros, como en Europa Occidental por el portafolios que llevan, independientemente de la oscuridad del ambiente o de la cantidad de papeles que deban transportar. Ese símbolo compensa el mayor ingreso que, a veces, reciben los grupos sociales de menor status. La clase superior burguesa, incluye a los grandes propietarios de tierra, directores de firmas comerciales e industriales, a los miembros de asociaciones profesionales, del aparato militar y gubernamental, y, por aquello de *noblesse oblige*, a algunos intelectuales. La base económica de la clase superior aristocrática fue destruida por la Revolución. No obstante sobrevivieron muchos de sus miembros y riquezas, que invirtieron su dinero en actividades financieras, comerciales, industriales y luego, nuevamente, en la tierra. De este modo los ex-aristócratas se convirtieron en el núcleo de la nueva burguesía. Los viejos rangos fueron ocupados por los que, en otro momento, constituían su bando enemigo: los beneficiarios de la revolución, entre ellos varios políticos y militares. A medida que fueron consolidando su posición económica adquiría mayor estabilidad su poder político, ejercido a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), mediante el cual controlaron toda la vida económica, y por ende política, de la generación anterior. El PRI designa el Presidente y otros importantes cargos gubernamentales según el grado de lealtad. En cambio la dirección y el control de PRI no llegan ni remotamente al pie de la pirámide socio-económica.

Sin embargo la pirámide mexicana no es estática;; no constituye un sistema de castas como el que por ejemplo aún hoy día conforma la estructura social peruana. Por el contrario existe una gran movilidad social. Existen distintas maneras, económicas, políticas y sociales, de lograr ascenso para aquellos que acepten las reglas del juego. Por una parte, la migración desde el centro y el sur hacia el norte, lo que implica no sólo desplazamiento geográfico sino también el logro de una serie de mejoras económicas, la creación de vínculos comunitarios y una mayor participación social. Se ha producido una migración rural-urbana muy sustancial, especialmente hacia la ciudad de México, que desde 1940 hasta ahora creció de 1,4 millones de habitantes (7 % del total nacional) a 4 millones (13 %).

Naturalmente esta migración no ofrece garantías absolutas de éxito social y económico pero aumenta las probabilidades estadísticas del que emigra. Hay acceso a empleos públicos y posibilidades de ascenso, así como diversos tipos de especulación, en las zonas indómitas de una economía en desarrollo. Por supuesto la educación está al alcance de todos, y para los que pueden, siempre existe la posibilidad de "un buen casamiento". Estos últimos constituyen quizá, los dos caminos más importantes para el emigrante social, garantizando potencialmente el ascenso para sus hijos.

Generalmente la movilidad social se verifica a nivel individual; permite y estimula al individuo a superarse, pero siempre dentro del marco del sistema y de acuerdo a las reglas establecidas por éste. De hecho, el "sistema" y el partido reclutan individuos a sus filas para evitar cualquier "sacudón". Un ejemplo típico de este proceso lo constituye la reciente invitación del Presidente López Mateos —que fuera aceptada unánimemente— formulada a los siete ex-presidentes de la República, para participar en su administración a través de cargos oficiales y semi-honorarios. Esta medida fue adoptada con el fin de estabilizar la situación política mexicana "después de la revolución cubana". En otros niveles, los dirigentes gremiales, popularmente llamados "charros", son absorbidos por el aparato comercial y pagados para impedir que los gremios se dediquen a "hundir el barco".

Incluso jóvenes marxistas pueden aspirar a alcanzar posiciones de responsabilidad y convertirse así en defensores del sistema. Efectivamente, en ciertos casos, el Partido Comunista Mexicano está considerado como la mejor escuela para conservadores. Tiene suma importancia el hecho de que la estructura social y su mitología han introducido, en individuos de clase media y baja, el sentimiento de que es posible ascender en y con el sistema.

El Topo Blindado

Mientras que la movilidad individual es permitida no ocurre lo mismo con la movilidad grupal. En cuanto aparecen trazas de presión grupal en algún área del sistema económico-político, se trata, primeramente, de copar o reclutar al líder o grupo dirigente. Además se hacen pequeñas concesiones para calmar el rumor de descontento. Así por ejemplo se subsidia el precio del maíz y del cine (!); algunos dirigentes dirán que es para "ayudar" a los pobres, otros para calmar el descontento popular. De la misma manera, a raíz de haberse producido un aumento considerable de presión popular, el presidente López Mateos creó recientemente algunos ejidos en el norte. Pese a ello todavía no ha entregado ni una insignificante área de tierra irrigada a un ejido. El gobierno adopta medidas represivas sólo en caso de fallarle los intentos anteriores. Las huelgas, principalmente las de tono político, tales como las de los sindicatos más activos (hace tres años los ferroviarios, los maestros el año pasado) han sido severamente reprimidas. Al surgir en gran escala la "guerra fría" en la vida política mexicana después de la revolución cubana, los líderes sindicalistas de izquierda sufrieron una intensa persecución policial.

Para probar que nadie escapaba a este destino, sea cual fuere el status que ocupara, el más famoso pintor mexicano de la actualidad, reconocido mundialmente desde hace largos años, David Alfonso Siqueiros, y su amigo, el famoso periodista Filomeno Mata, de 73 años de edad, fueron condenados a 8 años de cárcel acusados de haber provocado la huelga de docentes, sindicato al cual ni siquiera pertenecen. Figura, como cargo oficial, el haber amenazado con la "disolución social", sin aclarar qué significa este concepto. Por otra parte, la influencia derechista, incluyendo a la Iglesia, pese a haber sido derrotada en dos oportunidades, hace 100 y 50 años, ha ido creciendo y consolidándose cada vez más.

De esta manera el sistema ofrece gloria y honores a ciertos individuos, pan y circo —en general más circo que pan— a las masas, y recompensas —supuestamente altas— por repudiar a sus líderes. Cuando la situación lo hace necesario, se otorgan concesiones económicas, nunca políticas. Si estos recursos fallan, aparece la represión. En conjunto, el "sistema" parece desarrollarse bastante regularmente: resulta significativo que México destine sólo un 8% de su presupuesto para el ejército, si lo comparamos con el 30% que insume igual rubro en Colombia y un 45% de Haití. El único país latinoamericano que gasta menos en fuerzas armadas es Costa Rica, donde existe una fuerte clase media. Pero por otra parte el "sistema" retiene una parte considerable de los beneficios y participación real del presupuesto mexicano.

¿Cuáles son las perspectivas futuras? Pese a la rapidez con que se han desarrollado, la industrialización, la educación pública, la capitalización del agro, obras públicas y otras medidas "modernizantes", no han sido lo suficientemente reales y eficaces como para absorber el aumento de población, sin mencionar la elevación del nivel económico del campesinado. El actual gobierno ha reducido los gastos anuales para irrigación, dispuestos por Alemán, casi a la mitad. Asimismo la promisoría tasa de crecimiento del PBN (Producto Bruto Nacional) calculada entre un 8 y 10% a mediados de 1950, ha descendido regularmente hasta llegar a un alarmante cero el año pasado. Considerando la organización económica y la estructura de poder político y económico actuales así como el incremento relativo de la inversión privada sobre la pública en estos últimos años, no existen razones para creer que la economía mexicana va a posibilitar a corto plazo una elevación significativa del nivel de vida del grueso de la población. Por cierto, el desarrollo futuro, no promete alcanzar los niveles económicos y culturales logrados durante este siglo, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, por los países socialistas.

Sin embargo, como vimos anteriormente, el "sistema avanza lentamente como los de Guatemala y Perú; los de Venezuela y Colombia están más adelantados, y no digamos nada de los demás países latinoamericanos prácticamente paralizados. La economía se desenvuelve por vía de relaciones personales y este procedimiento es igualmente usado por el sistema y el PRI, aunque en forma mucho más acentuada. Nada parece ser factible de ser realizado a menos que no sea promovido desde adentro del PRI, nunca fuera de sus filas. El cargo presidencial goza de plenos poderes, independientemente de quién lo ocupe. El hecho de que los mexicanos hayan utilizado los nombres de sus presidentes para designar las épocas de sus gobiernos no es una mera argucia literaria o periodística. Por ejemplo, un ex presidente no tiene más influencia sobre el primer magistrado en ejercicio, que la de cualquier otra persona.

Aparentemente estimulado por la Revolución Cubana, el general Cárdenas resurgió después de 20 años a la vida política, encabezando un grupo de jóvenes en la formación del MLN (Movimiento de Liberación Nacional) cuyo objetivo es movilizar y unificar a la izquierda mexicana. Pero igualmente Cárdenas aceptó la invitación de López Mateos —dirigida a todos los ex presidentes— para formar parte de su gobierno, junto con elementos conservadores. No es ningún misterio que la izquierda está desunida, aunque no fraccionada y el nacimiento del MLN probablemente señale la necesidad de unidad de la izquier-

El Topo Blindado

da más que su posible concreción. Simultáneamente la ola de represión gubernamental dirigida contra la izquierda no implica necesariamente que el mismo gire a la derecha. Como Latinoamérica en conjunto avanza progresivamente hacia la izquierda, es probable que aumente la presión en México hasta tal punto que la izquierda vuelva a sus viejos días (beneficiándose con los actos represivos de EE. UU.) pero para ello debe obrar en y a través del PRI. Pablo González Casanova, decano de la siempre progresista Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional y miembro prominente del MLN, sugiere: "Creo que el general Cárdenas señaló el camino correcto: sostener el sistema institucional y organizar al pueblo".

No resulta difícil estar de acuerdo con este juicio. ¿Pero organizar el pueblo para qué? ¿Sólo para arrancar el control que ejerce sobre su destino la burguesía y el PRI? Mientras los mexicanos "organizan", otros pueblos latinoamericanos, inevitablemente, protagonizarán revoluciones mucho más radicales que la de México. Como ya lo demostró la Revolución Cubana, las revoluciones en el exterior agudizarán los antagonismos entre la izquierda y la derecha mexicanas. Cualquier ventaja o reforma parcial que pueda lograr la izquierda dentro del presente sistema, cabalgando sobre la corriente de revoluciones sociales que se produzcan en países vecinos, sólo ayudará a postergar el día en que la izquierda deba aniquilar el poder de la burguesía, y comience ella misma, a dirigir el futuro destino de México.

NOTA SOBRE LAS FUENTES

Este artículo está basado en observaciones personales, entrevistas y material publicado. Aparte de los diarios mexicanos y organismos estadounidenses, semejantes al *Time* y *New York Times*, las principales fuentes de información fueron las siguientes:

Casanova, Pablo González, "México: El ciclo de una Revolución Agraria", *Quadernos Americanos*, enero-febrero, 1962.

Castillo, Carlos Manuel, "La Economía Agrícola y la Región del Bajío", *Problemas Agrícolas e Industriales*, VIII, Nº 3-4.

Lewis, Oscar, "México Since Cárdenas" en Richard N. Adams y otros, *Social Change in Latin America Today: Its Implications for United States Policy*, Vintage Books, Nueva York, 1961.

Yates, Paul Lamartine, *El Desarrollo Regional de México*, Banco de México, 1961.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de noviembre de 1962.

Aspectos de la Crisis de Birmingham

POR LEO HUBERMAN Y PAUL SWEETZ

En el momento de escribir estas líneas, la situación en Birmingham es todavía flúida y sería una necedad tratar de hacer predicciones aunque sea por un período tan breve como el que media entre la entrada de este artículo en prensa y su publicación. Pero hay muchos aspectos de la crisis de Birmingham que puede ser útil discutir, con independencia de lo que suceda posteriormente. Vamos a abordar algunos de ellos sin intentar en absoluto un análisis sistemático.

EL PODER DE LA ACCIÓN DE MASAS

Probablemente Birmingham marque un momento decisivo en la lucha por la liberación de los negros. Ha proporcionado una demostración dramática, en gran escala, del tremendo poder de la acción de masas. De ahora en adelante, el movimiento indudablemente perfeccionará esta arma de lucha y hará uso de ella cada vez más frecuentemente. De ser sí podríamos afirmar que el carácter y el ritmo de la lucha están por sufrir un cambio significativo.

¿Cuál es la naturaleza y el poder de la acción de masas? Nos parece que posee tres características fundamentales, todas las cuales se han manifestado claramente en Birmingham. Primero: la acción de masas puede infligir serios daños a los intereses económicos de las clases dominantes. Segundo: puede imprimir una tensión intolerable a la maquinaria gubernamental. Y tercero: puede infundir temor a la comunidad blanca en general. Consideremos estas tres características por separado.

El Topo Blindado

Con referencia al primer punto (la capacidad de acción de masas para dañar los intereses económicos de las clases dominantes), extraemos un elocuente testimonio de la crónica que desde Birmingham hace Philip Benjamin para el *New York Times* del 11 de mayo:

"Los más importantes comercios de venta al público de Birmingham, que normalmente alcanzan un total de 1.000.000 de dólares al año, han reducido notablemente sus ventas como consecuencia del prolongado boycott de los negros".

"Personas interiorizadas con la situación local nos indican que las ventas han disminuido en un 30 % o más. Un comerciante nos contaba hoy que amigos suyos, comerciantes al por menor, le habían manifestado que, por primera vez en esta generación, sus libros arrojaban pérdidas netas".

"Los comerciantes —continúa Philip Benjamin— no se muestran en general dispuestos a discutir con extraños los efectos de la crisis racial sobre sus ventas. Pero no es ningún secreto que hace más de un año que se está llevando a cabo un "plan de compras selectivas", que equivale a lo habitualmente definido como boycott".

"Un hombre de negocios que actúa aquí hace treinta y cinco años manifestó recientemente que había más comercios para alquilar en Birmingham el otoño pasado que durante la Depresión. En la actualidad, en una sola cuadra de la Quinta Avenida, ocho de los veinte locales existentes tenían carteles de "Se alquila" en sus vidrieras, vacías por otra parte".

No es éste el único aspecto económico negativo de la presente lucha. La empresa capitalista, particularmente las corporaciones gigantes, necesitan y demandan una situación con condiciones tales que aseguren estabilidad social y paz cívica. Donde faltan estas condiciones, se rehusan a realizar inversiones y pueden llegar a retirarse a zonas menos conmocionadas. Una dramática evidencia en este sentido nos la proporciona la fuga de capitales —tanto extranjeros como nacionales— que se ha producido en América Latina últimamente. Es imposible determinar si la industrialización del sur de EE. UU. se ha visto retrasada o no por las luchas de liberación. Pero, como lo sabe cualquier cuidadoso lector de la prensa financiera, el problema ha provocado numerosas discusiones y no poca preocupación. Parece difícil aceptar que ulteriores levantamientos de la magnitud del de Birmingham dejen de producir un efecto adverso serio sobre el ritmo de inversiones en el sur. Esto explica el aparente cambio de actitud de muchos hombres de negocios conservadores de dicha región. Como decía James Reston en su columna del *New York Times*, también el 11 de mayo:

"Ellos pueden no querer la integración racial, pero quieren hacer negocios, y desean que el sur se beneficie con las transformaciones de la revolución científica de nuestra época".

En segundo lugar, la acción de masas en Birmingham mostró claramente su capacidad para obstruir las cortes de justicia y llenar las cárceles, desequilibrando de tal manera todos los procesos normales usados para dar cumplimiento a las leyes. Y éste fue sólo el signo más visible de la tensión que una campaña de esta índole introduce en la maquinaria gubernamental.

La tercera característica del poder de acción de masas es su capacidad para infundir temor. Esto surge claramente de la declaración que formuló Sidney W. Snyer —uno de los principales negociadores blancos— luego del acuerdo del 10 de mayo:

"Nuestra misión no ha sido ni fácil ni placentera. Se llevó a cabo sólo después de un estudio exhaustivo y bajo la presión de una crisis creciente. Es importante que el público entienda que las medidas que hemos tomado eran necesarias para evitar una explosión inminente y peligrosa... Estábamos atrapados en una grave contingencia; forzados a actuar en función de las aterradoras informaciones que nos proporcionaban nuestras dependencias judiciales, en el sentido de que se había llegado a una situación tal que podía conducir a un holocausto a poco que se arrojara una chispa". (Citado por Claude Sitton en la sección "Novedades de la Semana" del *New York Times*, 12 de mayo).

Hacemos notar al lector, muy especialmente, que el poder del movimiento de liberación de Birmingham no emergió de la justicia de su causa (excepto en cuanto fue ella, precisamente, la que impulsó a las masas negras a entrar en acción), ni de la devoción de sus dirigentes por la no violencia, ni de sus apelaciones al famoso "Credo Americano", ni, en general, de ninguna otra consideración moral o ideológica. Derivó de la capacidad del movimiento para infligir daño económico, trabar la máquina gubernamental, y crear una amenaza de violencia incontrolable. Esperemos que esta dramática lección práctica de ciencia política sea cuidadosamente estudiada y aprendida por el movimiento negro de liberación tanto del norte como del oeste y sur.

LA UBICACIÓN DEL PODER POLÍTICO

No es esta, sin embargo, la única lección de ciencia política que puede extraerse de Birmingham. La crisis actuó como un brillante reflector, iluminando la verdadera estructura del poder, no sólo en Bir-

El Topo Blindado

mingham sino en todo el país. Normalmente, por supuesto, se espera que las negociaciones para resolver un conflicto de esta índole, sean llevadas a cabo por funcionarios elegidos y designados adecuadamente que se supone representan al pueblo y están guiados por el interés público. No obstante, en este caso y debido a un conflicto entre dos grupos que pretendían simultáneamente representar al gobierno legal de Birmingham, no pudo seguirse el procedimiento mencionado. El resultado fue que debieron surgir a la luz los verdaderos detentadores del poder.

¿Quiénes eran? ¿Obreros? ¿Ministros? ¿Políticos? En absoluto. Eran los grandes patrones de Birmingham. De acuerdo con lo que dice Sidney Smyer, a quien ya hemos citado, el comité blanco para las negociaciones que obtuvo el acuerdo final, "representaba a los empleadores de posiblemente el 80 % de la fuerza de trabajo de Birmingham". Pero estas personas, a las que la prensa del norte cita como "moderados", no actuaba individualmente. La siguiente información está avalada por la autoridad de James Reston, del *New York Times*:

"La opinión «moderada» estaba organizada. Roger Blough, de la U. S. Steel, se puso en contacto con los moderados pertenecientes a grandes industrias de aceros de Birmingham y les solicitó una solución de compromiso. Los dirigentes de las grandes cadenas de tiendas con sucursales en Birmingham, actuaron en igual sentido". (Columna "Washington", *New York Times*, 12 de mayo).

Aquí podemos vislumbrar un fascinante atisbo de lo que habitualmente se oculta entre bambalinas: las gigantescas corporaciones imperiales que transmiten sus órdenes desde la metrópoli, donde se toman las decisiones, a las provincias periféricas donde son ejecutadas. Pero tampoco ha sido ésta su primera intervención en los asuntos de Birmingham. Otro bien informado columnista de Washington, Joseph Alsop, relata la historia de cómo fue elegida recientemente en esa ciudad una nueva administración municipal que, como hemos mencionado, a causa de una disputa judicial no ha podido asumir todavía el gobierno. Luego de puntualizar el hecho de que hace ya 18 meses, el Departamento de Justicia de Washington advirtió que Birmingham iba camino de convertirse en escenario de levantamientos raciales, Alsop expresa:

"Los dirigentes de la comunidad comercial de Birmingham ya estaban pensando que era mejor hacer algo al respecto. Su opinión parece haberse fortalecido con la advertencia formulada por el Departamento de Justicia a importantes personalidades blancas de Birmingham y a otras personas con influencia en la ciudad, tales como los ejecutivos nacionales de las cadenas de tiendas con sucursal allí. Además fueron

notificadas en igual sentido las empresas Newhouse y Scripps-Howard, propietarias de los periódicos locales".

El resultado fue un movimiento ciudadano para destituir al gobierno municipal —ultra-segregacionista—, controlado por el Comisionado de Policía Gene "Bull" Connor. Con la ayuda de algunos votos negros —porque los dirigentes locales de la comunidad negra habían llevado a cabo una campaña de inscripción en los padrones— el "moderado" Albert Boutwell fue elegido alcalde". (*New York Herald Tribune*, 13 de mayo).

Lo que aparentemente está sucediendo en Birmingham, y sin duda en el resto del sur, es que los poderes reales de EE. UU. —que durante mucho tiempo habían considerado conveniente para sus intereses que la oligarquía sureña partidaria de la supremacía blanca detentara el monopolio del poder político en la región— están tratando cuidadosamente de reemplazar dicha oligarquía tradicional por sectores más "moderados". El motivo es simple: cuando los negros no sólo exigen sus derechos sino que luchan por ellos masivamente el viejo orden del sur ya no es más compatible con la estabilidad necesaria para obtener ganancias.

EL ESQUEMA DE LA LUCHA EN BIRMINGHAM

La lucha en Birmingham ha pasado hasta ahora por dos fases netamente diferenciadas. En la primera, que culminó con el acuerdo del 10 de mayo, los principales actores eran los dirigentes negros, respecto de los cuales ya agregaremos algunos datos, y los miles de muchachos y adultos que marcharon y llenaron las cárceles. En todo caso, estos manifestantes pertenecían al sector más acomodado de la población negra —religiosos de ropa limpia que practican la doctrina de la no violencia—. Esta es la gente que puede esperar obtener el mejor beneficio de la clase de acuerdo a que se llegó el 10 de mayo (integración en restaurantes y, muy especialmente, la oportunidad de nuevos empleos como oficinistas y revendedores).

La segunda fase fue la batalla de la noche del 11 al 12 de mayo. Los negros que participaron en esta batalla eran un grupo enteramente diferente. Stan Opatowsky, en una crónica para el *New York Post* (13 de mayo), ha hecho un conmovedor relato de quiénes eran y por qué luchaban:

"No eran los jóvenes de cara despejada que integraban las solemnes manifestaciones, pidiendo justicia, la semana pasada".

El Topo Blindado

"No eran aquellos padres que miraban orgullosamente como sus hijos eran conducidos a la cárcel".

"No; son en cambio los desposeídos de Birmingham y la verdad es que continuarán siéndolo aún en la aurora del nuevo día".

"Su escasa educación y especialización manual no les permite ejercer sino los más inferiores de los trabajos que Birmingham reserva a los negros. No van a beneficiarse con la nueva política de Birmingham porque nunca estarán calificados ni serán aceptados como oficiales o vendedores".

"No han conocido sino dos clases de blancos —el patrón y el policía. El patrón no es bueno en absoluto. Los contrata para realizar por día tareas serviles y los echa a su capricho".

"Pero el policía es todavía peor. Los acosa a cualquier hora y los arresta con cualquier pretexto".

"En todas las ciudades se murmura sobre lo que la policía hace a escondidas. No tiene necesidad de ocultarse en Birmingham. Aquí los policías golpean, muy a menudo, a los negros hasta dejarlos inconscientes en la calle, a la vista de todo el mundo".

"Esta gente había estado levantando presión durante semanas. Fueron ellos, y no los niños los que hicieron la manifestación, siendo el blanco de las mangueras y de los perros...".

"Algunos de sus camaradas fueron a la cárcel. Todavía están allí. Ningún benefactor los sacó bajo fianza, como se hizo con los niños".

"Entonces el odio creció en estas amargas almas y el coraje junto con él. Siempre habían retrocedido frente a la policía y ocultado su odio para salvar el pellejo".

"Pero, repentinamente, sin advertencia previa, porque ellos no habían estado en concentraciones religiosas ni «marchas de libertad», vieron que había negros que desafiaban al odiado policía".

"En consecuencia, los desposeídos decidieron hacer suya la lucha..."

Surge claramente de todos los relatos de los combates que hemos leído, que comenzaron como una reacción espontánea frente a los atentados terroristas contra un motel de propiedad negra y la casa del hermano de Martín Luther King, perpetrados por blancos segregacionistas, que no hubo conducción ni objetivos preestablecidos (al menos no en el sentido que tenía objetivos la primera parte de la lucha). No obstante los acontecimientos no fueron, de ninguna manera, mera violencia desenfrenada.

Por el contrario, tenían un blanco bien específico: la policía. La crónica de Opatowsky señala las causas de esta actitud, pero el proble-

ma es de tanta importancia para comprender adecuadamente qué ocurre en el sur, que es conveniente citar dos descripciones más generales acerca del papel de la policía en el sistema sureño.

Esta es la norma en que lo describe Myrdal en su famoso tratado sobre el problema negro en los EE. UU.:

"En la relación de la policía con la población negra del sur, existen ciertas irregularidades que deben ser observadas, y explicadas en su contexto histórico. Una de ellas es que defiende no sólo el orden constituido definido por las leyes y reglamentos formales, sino también la «supremacía blanca» con todo el conjunto de costumbres sociales asociados a este concepto. En las tradiciones de la región, una ruptura de las reglas de casta contra una persona blanca configura una agresión contra la sociedad blanca y, aún más, una amenaza potencial contra cualquier otro individuo blanco. Se exige que sean castigadas las menores trasgresiones a la etiqueta de casta. Esta es la función que cumple la policía. Debido a ello, el orden de castas del sur, con sus variaciones locales, se convierte en una extensión de la ley". (Gummer Myrdal, "An American Dilemma" ed. 1963, p. 535).

Este es el aspecto que tiene el problema para los negros de acuerdo con la descripción que James M. Nabrit, jr., presidente de la Howard University hizo al cronista del *Herald Tribune* Robert J. Bird. Luego de hacerle notar que la imagen que la mayor parte de la gente tiene de Norteamérica es muy distinta de la que tienen los negros del sur, el Dr. Nabrit continúa diciendo:

"Su imagen es el miedo, el daño físico, los boycotts económicos y la intimidación de todo género. Esto acompaña al negro todos los días..."

"Yo he vivido en el sur. Allí el sheriff es el amo. No me preocupa lo que la gente escriba en los libros: es el sheriff el que tiene el manejo de la lista de jurados, impuestos, reglamentaciones y todas las actividades, legales e ilegales, que se llevan a cabo en el municipio. El puede acosar a una persona hasta destruir su vida, sea blanca o negra".

"Sólo unos pocos blancos en el municipio pueden hacer lo que quieren con él, pero trabajan en íntima colaboración. Por lo tanto, para el negro de esas regiones la imagen que poseen de Norteamérica es la imagen del sheriff".

"Entonces, la importancia que para este negro sureño tienen las elecciones en los Estados Unidos no reside en quién es elegido presidente sino que todo lo que quiere saber es quién va a ser el nuevo sheriff. No estoy hablando de los negros de las universidades. Hablo del negro común cuya vida es un riesgo tras otro..." (Segunda nota

El Topo Blindado

de la serie titulada "Diez negros" por Robert S. Bird, *New York Herald Tribune*, 5 de mayo de 1963).

Con este panorama, puede verse que la reacción masiva de los negros más explotados y sumergidos contra la fuerza policial de Birmingham fue, en un sentido muy real, un acto revolucionario; a un tiempo repudio a todo el sistema sureño, personificado por la policía y una cierta declaración de independencia. Este sentido profundo no escapó a la comprensión de las autoridades de Birmingham. No hace mucho tiempo un despliegue mucho menos agresivo por parte de los negros hubiera desencadenado una masacre; o, por lo menos, linchamientos ejemplarizadores. Que no se recurriera a dichos métodos no debe atribuirse, por cierto, a un cambio en los sentimientos de las autoridades, sino al miedo. En Birmingham, los negros no serán nuevamente sometidos como lo fueron durante tanto tiempo: han demostrado que si se los provoca devuelven el golpe. Y cuando más de un tercio de una comunidad se une para actuar en tal sentido se convierte en una fuerza verdaderamente temible.

PASOS A SEGUIR

Es obvio que la situación actual en Birmingham es completamente inestable y no puede continuar mucho tiempo igual que ahora.

Una aparente posibilidad sería que se impusieran los segregacionistas más refractarios —que todavía controlan el gobierno de la ciudad y del Estado— mediante la adopción de un régimen tipo Sudáfrica de represión y terror. La conducta de las tropas estatales enviadas a la ciudad por el gobernador, y su presencia en ella mucho después de la batalla del 11 y 12 de mayo, sólo puede interpretarse como un esfuerzo para provocar a los negros y "justificar" de tal manera un reinado de terror. No cabe duda que hay muchas personas que anhelan seguir este rumbo y, por lo que sabemos de la oligarquía sureña, parecería muy lógico que les dieran vía libre. No obstante, es perfectamente factible excluir esta posibilidad, por la sencilla razón de que, en la actual situación mundial, la clase dominante en EE. UU. no puede permitir una Sudáfrica en su propio país. La actitud de Kennedy de enviar tropas federales a Alabama inmediatamente después de las luchas del sábado a la noche tuvo la intención de recordar a los refractarios este hecho del siglo xx.

La única posibilidad que resta es una política de concesiones al movimiento de liberación: integración en los servicios públicos, elimi-

nación de las prácticas discriminatorias en los empleos, etc. El convenio del 10 de mayo constituye un pequeño paso en tal sentido. No obstante, fue inmediatamente desconocido por las autoridades de la ciudad y del Estado. Hasta la recientemente electa administración de Boutwell, que se hará cargo del municipio en un futuro cercano, rechazó toda responsabilidad respecto del acuerdo. La situación política en Alabama es tal que ningún funcionario electo quiere o se atreve a tomar parte en la adopción de medidas acordes con las demandas del movimiento de liberación, necesarias para lograr un razonable grado de estabilidad económico-social. En estas circunstancias parecería que la política de adaptación debe ir precedida, o al menos acompañada, de un cambio en la situación política general. Pero un cambio político de esta índole sólo puede ser el resultado de otorgar franquicias a un considerable grupo de votantes negros. Es probable, por lo tanto, que sea en este aspecto que se centre la lucha en un futuro próximo.

Las perspectivas de progreso parecen favorables. No será difícil canalizar la nueva militancia de las masas negras oprimidas en una campaña pro-inscripción electoral. Como ya se indicó, sus mayores quejas son contra la policía; muchos estudios han demostrado que, donde los negros pueden votar, el tratamiento que reciben de la policía —y de otras dependencias del gobierno local— tiende a ser mucho menos brutal y discriminatorio. Por otra parte, la necesidad de paz cívica que tienen los intereses económicos en el sur y la imposibilidad de obtenerla en las actuales circunstancias, los llevará por primera vez a tomar una actitud positiva en defensa de la extensión de franquicias a los negros. Esto puede reflejarse directamente en la actitud de las oficinas empadronadoras de algunas localidades, e indudablemente facilitará el que las autoridades federales tomen una actitud más enérgica para reforzar el derecho constitucional al voto. Finalmente, y esto es tal vez lo más importante, va a ser más difícil de ahora en adelante que los empadronadores hagan trampas para impedir que los negros pongan en práctica su derecho al voto. La solidaridad y la militancia proporcionan siempre recompensas en todos los campos de la vida social.

¿HASTA DÓNDE AVANZAR?

Si nuestro análisis es correcto, el período por venir tenderá a ampliar y profundizar el movimiento de liberación de todo el sur, con los importantes beneficios consiguientes. En consecuencia debemos preguntar: ¿qué es lo que determina la extensión de estos éxitos?

El Topo Blindado

Existen incuestionablemente, muchos factores involucrados pero hay uno que particularmente merece especial atención: la naturaleza de la conducción del movimiento de liberación negro.

Surge de las publicaciones al respecto que la conducción del movimiento proviene fundamentalmente de los negros de clase media y alta. Los blancos, que solían ser muy importantes en la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, cuentan muy poco en la actualidad. Martín Luther King, presidente de la Asociación, y sus ayudantes más cercanos, son, por supuesto, pastores. La composición del comité que representó a los negros de Birmingham en las negociaciones que condujeron al acuerdo del 10 de mayo dan una idea muy precisa de la clase de gente que sostiene y trabaja en la Asociación. Los miembros locales de ese comité, de acuerdo con lo publicado en el *New York Times* del 11 de mayo eran: John J. Drew, ejecutivo de una compañía negra de seguros (en cuya "residencia" se llevaron a cabo algunas de las reuniones); L. H. Pitts, presidente del colegio Miles, un colegio negro de Birmingham; el reverendo Harold Long; Arthur O. Shores, abogado; y A. G. Gaston, un hombre de negocios. Este grupo era tan representativo de la burguesía negra de Birmingham como su contraparte lo era de la burguesía blanca (empleadores del 80 % de la fuerza laboral como se recordará), y parece claro que las clases trabajadoras estaban excluidas tanto de un grupo como de otro.

Podemos replantear ahora la anterior pregunta: ¿Hasta qué punto puede esperarse que la burguesía conducción negra siga presionando sobre la clase dominante blanca que detenta el poder? Para contestar, hay que tener en cuenta dos consideraciones. Por una parte la burguesía negra está positivamente interesada en terminar con el sistema de segregación existente en el sur y, en menor grado, en el norte y el oeste. Además tiene poderosos intereses que la llevan a preservar las características básicas del orden social existente, incluyendo la efectiva separación de las dos razas. El motivo de esto es que si se eliminaran las barreras raciales, la burguesía negra se vería sujeta a una competencia desastrosa. Muchos comerciantes quebrarían, los profesionales perderían gran parte de su clientela, los maestros serían rebajados de categoría o perderían su empleo, etc. Esto no ocurrirá, por supuesto, debido a que los negros sean naturalmente inferiores a los blancos sureños que tienen menos capital, menor capacitación o experiencia más limitada.

La burguesía negra quiere entonces dos cosas: igualdad y continuidad de la separación. No obstante, apenas una breve reflexión muestra que ambos objetivos son contradictorios. La verdadera igualdad, significa igualdad legal, más igualdad económica, más igualdad social.

Cualquier otra cosa simplemente no es igualdad. Pero si se obtuviera una igualdad de este tipo las barreras que separan las razas desaparecerían automáticamente. De ello se infiere que la actitud de la burguesía negra hacia la igualdad no puede sino ser ambivalente: la quieren y a pesar de ello no la quieren. Y esta ambivalencia ha de reflejarse indudablemente en la forma en que la burguesía negra concibe los objetivos y los métodos del movimiento de liberación.

En la práctica parece suceder lo siguiente: la conducción exige y se halla preparada a luchar por la estricta igualdad legal. Este es un objetivo altamente respetable; lo establece la Constitución y es apoyado por los elementos más esclarecidos de la clase dominante blanca. Además, su concreción permitiría que el negro adinerado llevara una vida muy semejante a la de su equivalente blanco dentro de la estructura de clases, sin cambiar ni amenazar, en absoluto, la estructura en sí. Pero un ataque total a la desigualdad económica y social (las dos se hallan indisolublemente ligadas) exigiría precisamente desafiar dicha estructura de clases. Las razones de esto son complejas y no pueden analizarse en este trabajo; será suficiente decir que, con excepción de la pequeña burguesía, los negros se hallan en la base de la estructura clasista y el interés de la clase dominante blanca reside en que se mantengan allí. La posición de los negros es por lo tanto una parte integral de la estructura de clases y no puede cambiarse una sin cambiar la otra.

Lo que es crucial para nuestros propósitos actuales es que la extrema pobreza de las masas negras — que surge de su posición sumergida en la estructura clasista — es, en sí misma, sin ningún sistema especial de opresión tal como el existente en el sur, suficiente como para reforzar el aislamiento de los negros y como consecuencia su efectiva separación como raza. Pero es precisamente esta separación la que proporciona base y razón de ser a la burguesía negra. De lo anterior surge que la burguesía negra no quiere cambiar la estructura clasista sino introducir reformas tales que la dejen intacta en lo esencial.

Esto explica —creemos— la razón por la cual el programa del movimiento de liberación en el campo económico se limita a paliativos de poca importancia, principalmente la apertura de algunos nuevos campos de empleo para los negros, reduciendo la severidad de la discriminación a las zonas en que se emplea habitualmente, y aumentando el número de empleos gubernamentales disponibles para negros. Dichos paliativos fueron siempre totalmente inadecuados para las necesidades de las masas negras, y en la actualidad, los pequeños beneficios derivados de ellos son totalmente anulados por la eliminación masiva que ha

El Topo Blindado

producido la automatización de trabajos no especializados o semi-especializados que proporcionaban ocupación al grueso de la mano de obra negra.

La respuesta a la pregunta planteada al comienzo de esta sección es entonces que los éxitos que puede alcanzar el movimiento de liberación en un futuro cercano estarán exclusivamente limitados al campo jurídico. Económicamente, la condición de las masas negras continuará deteriorándose en relación a la de la población blanca, y, posiblemente, también en forma absoluta.

Las estadísticas revelan un triste cuadro. En 1940, antes de que comenzara realmente el auge económico asociado a la Segunda Guerra Mundial, el desempleo configuraba el 13 % de la fuerza laboral blanca y el 14.5 % de la de color. En 1962 las cifras correspondientes fueron: 4.9 % y 11 % respectivamente. En otras palabras, mientras que el desempleo negro en 1940 era de sólo 1.5 % mayor que el blanco, en 1962 aumentaba al 6.1 %. La conducción burguesa del movimiento de liberación no tiene ningún programa para frenar esta desastrosa trayectoria económica. Peor aún, sus propios intereses no generan ningún incentivo poderoso para desarrollar un programa de esta clase.

EL MOVIMIENTO CAMINA HACIA LA CRISIS

Como resultado de los sucesos de Birmingham, el movimiento negro de liberación parece aproximarse a sus mayores victorias. El viejo orden del sur parece haber perdido su utilidad para quienes ejercen el poder. Tiene que ser transformado y lo será. Esta es una tremenda conquista del movimiento de liberación por la que no se puede expresar sino profunda admiración y gratitud. Pero al mismo tiempo es necesario hacer una llamada de advertencia y, más aún, de alarma. La derrota de la oligarquía sureña no resuelve todos los problemas de los negros. Sólo significa que el sur va a parecerse más al norte, y los problemas de los negros del norte — extrema pobreza, aislamiento, desempleo — están empeorando visiblemente.

Como hemos visto, el movimiento de liberación no tiene planes constructivos para resolver estos problemas y no se puede esperar que su conducción actual haga un esfuerzo serio para suplir esta falta. Difícilmente puede evitarse llegar a la conclusión de que el movimiento de liberación va a desembocar en una crisis que se aproxima con cada triunfo obtenido en el sur. Existen síntomas evidentes de lo que va a suceder, especialmente observando el crecimiento del número y la in-

fluencia de los Black Muslims. Ellos han constituido hasta ahora un movimiento en el norte y el oeste. Este movimiento debe considerarse como el producto de dos fuerzas: el deterioro del status del negro en ambas regiones, y la absoluta incapacidad de las organizaciones negras de la vieja línea para proponer un programa que modifique esta orientación. A medida que el sur se va asemejando más al norte y que los negros sureños advierten que ellos también están atrapados por malignas fuerzas económicas, será más probable que los Black Muslims se extiendan con fuerza en esa región.

Ahora bien, queremos dejar bien aclarado que no nos unimos al coro liberal, de moda actualmente, que deplora y denuncia a los Black Muslims. La aparición de este movimiento es un saludable signo de que los negros están abandonando sus actitudes de resignación y apatía. La mayor parte de lo que ellos manifiestan acerca de las relaciones entre los blancos y los negros en este país es absolutamente cierto. El movimiento ha brindado dignidad y auto-respeto a miles de víctimas de una opresión inhumana. Pero, a pesar de todos estos aspectos positivos y conquistas, sigue siendo cierto que las doctrinas políticas, económicas y sociales de los Black Muslims son extremadamente confusas y que su solución nacionalista para el problema del negro norteamericano — una nación negra separada, a establecerse en territorio cedido por los EE. UU. — es desesperadamente utópica. Muchos negros pueden encontrar un cierto tipo individual de salvación terrenal en el movimiento. Pero como grupo, y especialmente considerando que constituyen la gran mayoría de la clase social más baja del país, los negros pueden esperar muy poco de él.

El movimiento de liberación, tal como se encuentra actualmente constituido, está cumpliendo una importantísima función al destruir el viejo orden del sur. El movimiento de los Black Muslims está llevando a cabo también una gran labor al enseñar a los negros a respetarse como individuos. Pero ninguno de los dos entiende cuáles son las fuerzas que mantienen a los negros en el último tramo de la escala social y los empuja cada vez más bajo. Por lo tanto, ninguno de los dos puede proponer una línea de acción que constituya una promesa de genuina liberación y auto-realización para el pueblo negro.

Si estamos en lo cierto, lo que los negros de este país necesitan es un nuevo movimiento que, extrayendo las mejores características del movimiento de liberación y los Black Muslims, agregue ideas nuevas y un enfoque genuinamente radical del orden social existente. Pero eso no podrá llegar demasiado pronto.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de junio de 1963.

El Topo Blindado



sociología - psicología
ciencia política - antropología

Tucumán 764

Local 41-42

Buenos Aires

- CENTRO DE MEDIOS AUDIOVISIONALES
- DIAPOSITIVOS Y REPRODUCCIONES DE ARTE
- Proximamente: "BUENOS AIRES EN FOTOS Y PALABRAS"



tercer mundo

LIBRERIA-EDITORIAL-SANTA FE 1200 BAIRE3



MONTHLY REVIEW - SELECCIONES EN CASTELLANO
LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

anuncian
la
aparición
de

Paul A. Baran

Marxismo y psicoanálisis

Paul Sweezy

**Capitalismo e imperialismo
norteamericano**

Oscar Lange

Desarrollo y planificación

Paul A. Baran

**Reflexiones sobre la
revolución cubana**

Leo Huberman
Paul Sweezy

**Teoría de la política
exterior norteamericana**

Pedidos a:



LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

TALCAHUANO 485 - TEL. 35 - 6875 - BUENOS AIRES

LECTOR...

Si Vd. está de acuerdo con que estas selecciones en castellano de **MR**, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores.

Es por ello, que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y activa cooperación.

VD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR. ENTONCES, PUEDE:

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.

Hacer una contribución económica.

SI VD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del tercer número.

Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

EL PRECIO ES DE:

UN AÑO	m\$n. 480.-	en la Argentina
	Dls. 5.-	en el exterior
SEIS MESES	m\$n. 250.-	en la Argentina
	Dls. 2,50	en el exterior
TRES MESES	m\$n. 130.-	en la Argentina
	Dls. 1,30	en el exterior

DIRIJASE A:

LILIANE MARTIN
Casilla de Correo 2993
Buenos Aires - Argentina

PARA CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES: Si no desea enviar giros o cheques, sírvase hacernos llegar el cupón adjunto con sus datos personales, Un cobrador de nuestra revista pasará por su domicilio a hacer efectiva su suscripción.